

B

I

O

S

F

E

R

A

SANTIAGO CASTAÑO
Madrid

El cambio climático ya ha comenzado si, como dicen los científicos, atendemos a la concurrencia de fenómenos extremados—sequías prolongadas, olas de calor, inundaciones o huracanes— en zonas donde son inusuales.

Son los primeros síntomas de la alteración de los ciclos climáticos provocada por el calentamiento global de la Tierra o 'efecto invernadero', producido por la acumulación en la atmósfera de gases

Se trata de fijar reducciones de gases invernadero a partir de los niveles de 1990

—dióxido de carbono (CO₂), metano, óxido nítrico— liberados tras la quema de combustibles fósiles, como carbón, petróleo y gas natural. Los llamados 'sumideros'—océanos, bosques— no dan a basto para absorberlos.

La velocidad de su depósito en las capas bajas de la atmósfera se perfila como el mayor problema ambiental del próximo siglo. Su efecto repercutirá en ecosistemas terrestres y marinos, recursos hídricos y actividades básicas como la agricultura, la pesca y la silvicultura, según los científicos.

Ya en 1992, durante la Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro (Brasil) los países se comprometieron a estabilizar las concentraciones atmosféricas "a un nivel que

prevenga una interferencia humana peligrosa con el sistema climático".

El Convenio de Río sólo comprometía a los países industrializados a volver a los niveles de emisión de 1990 para el año 2000. Luego, los informes del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC), un grupo de 2.500 científicos expertos en climatología, advirtieron de que con una simple estabilización de las emisiones, en el año 2.100 la concentración de CO₂ en la atmósfera sería casi un 40 por 100 mayor que en la actualidad, ya que su proceso de absorción es muy lento.

Por ello, la I Conferencia de las Partes del Convenio sobre Cambio Climático, o Cumbre del Clima, (Berlín, 1995) puso de manifiesto que el compromiso de estabilización alcanzado en Río era insuficiente y se inició un proceso para establecer compromisos más allá del 2000.

En la II Conferencia (Ginebra, 1996) se discutieron las cuotas de emisión de CO₂. Acogido a la reducción global de emisiones en la Unión Europea, el Gobierno español defendió la necesidad de aumentar las emisiones de este gas

Estados Unidos, Japón, Unión Europea, Rusia, China, Brasil, protagonistas

El planeta está a tiempo de corregir su rumbo

Los intereses económicos de algunos países pueden 'reventar' los objetivos

KYOTO

para poder alcanzar el nivel de desarrollo de otros Estados comunitarios.

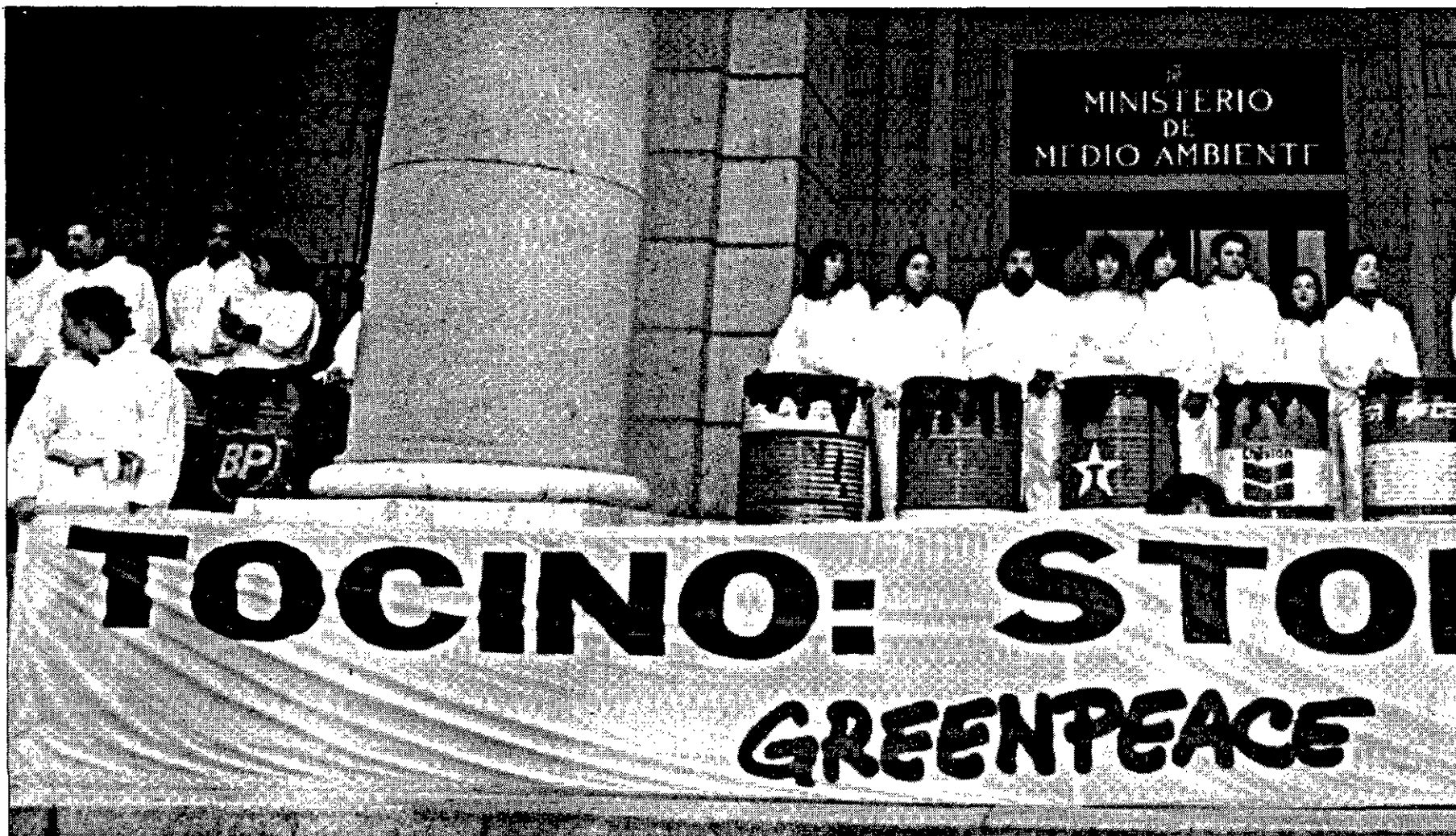
Los procesos abiertos en estas reuniones internacionales deberán ver luz verde en la III Cumbre del Clima, que se inicia dentro de un par de días—del 1 al 10 de diciembre—en Kyoto (Japón).

Los 167 países asistentes intentarán lograr acuerdos vinculantes para reducir sustancialmente las emisiones de gases de 'efecto invernadero', desde sus valores en 1990, cuando la concentración de estos gases era de 4 millones de toneladas.

Las posiciones de partida de los países más contaminantes son muy dispares y a ellas no es ajena la potente industria relacionada con los combustibles fósiles.

Mientras Japón propone una reducción del 5 por 100 para el año 2012, la Alianza de Pequeños Estados Insulares (AOSIS) exige una disminución del 20 por 100 en los países industrializados para el 2005. A mitad de camino, la Unión Europea quiere una reducción del 7,5 por 100 para el 2005 y de un 15 por 100 para el 2010. La propuesta europea permite que España pueda aumentar todavía sus emisiones de CO₂ en un 17 por 100 en el período 1990-2000, a pesar de estar entre los países que, según las proyecciones, se verán más afectados por el cambio climático.

En otro extremo se sitúan



LA LUCHA CONTRA EL